

Oportunidades: trayectorias educativas e inserción laboral juvenil¹

Denisse Gelber²

Bryan R. Roberts³

Introducción

Los programas de transferencias condicionadas (PTC) se han transformado en la principal estrategia para reducir la pobreza en América Latina. Desde 2010, 18 países de América Latina cuentan con PTC y su cobertura alcanza al 19% de la población regional (Cecchini & Madariaga 2011). Su principal cometido es promover la inversión de los hogares en capital humano (educación y salud) a fin de reducir la reproducción inter-generacional de la pobreza. Para ello, proveen transferencias monetarias a cambio del cumplimiento de ciertas condiciones por parte de los beneficiarios (chequeos clínicos, asistencia educativa, etc). Las evaluaciones de corto plazo daban cuenta de la reducción de la pobreza, incremento de la matrícula escolar, reducción de la deserción temprana y mejoras en la nutrición de los niños (Rawlings & Rubio 2003; Fiszbein & Schady 2009). Diez años después de la implementación de los programas pioneros, las evaluaciones de impacto no son las esperadas. Estudios comparados dan cuenta que si bien se observan mejoras en la matrícula escolar, no se observan mejoras en los aprendizajes (Reimers et al. 2008). En el caso particular del programa Oportunidades de México (uno de los principales PTC de la región), éste no incrementó los logros educativos en las zonas urbanas de modo significativo, aunque sí lo hizo en zonas rurales pero de modo insuficiente como para incrementar las oportunidades laborales de los jóvenes (Yaschine 2012).

¿Qué factores podrían explicar este aparente fracaso? Por un lado, ninguno de los PTC considera la calidad de los servicios educativos brindados a la población beneficiaria, lo que explica que la inversión educativa promovida en varios países no se refleje en mejores

¹ Resumen ampliado (versión preliminar) para presentar en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012. Favor de no citar sin autorización de los autores.

² University of Texas, Austin, Population Research Center. Contacto: dgelber@utexas.edu

³ University of Texas, Austin. Contacto: b.roberts@austin.utexas.edu

habilidades o desempeño escolar (Reimers et al. 2008). Por otro lado, ninguno de estos programas considera la volatilidad del mercado, asumiendo que la inversión en capital humano será suficiente para salir de la pobreza (Barba Solano & Valencia Lomelí 2011).

El presente estudio tiene como objetivo explorar los motivos por los cuales el programa Oportunidades –uno de los PTC más evaluados y reconocidos a nivel internacional- no contribuye en la educación ni inserción laboral juvenil en zonas marginadas de la Ciudad de México. Considerando que la transición de la educación al mercado de trabajo es una etapa crucial en la transición a la adultez, y que la transición a la adultez se encuentra altamente relacionada con la reproducción inter-generacional de la pobreza (CEPAL 2004; Saraví 2009), el presente estudio pretende ofrecer pistas sobre las principales falencias y desafíos del programa.

A continuación, presentamos el estado de situación de los jóvenes en el mercado laboral, a fin de contextualizar los potenciales impactos del programa Oportunidades en su inserción laboral. Luego, presentamos una síntesis de los principales hallazgos respecto al impacto del programa en educación y en el mercado laboral. En tercer lugar, presentamos los objetivos y la metodología del presente estudio. Finalmente, damos cuenta de los resultados preliminares y los pasos a seguir en el análisis.

Contexto: La situación desventajosa de la juventud en el mercado laboral Latinoamericano

Los jóvenes de hoy presentan una situación paradójica en el mercado laboral latinoamericano. Cuentan con más años de educación que los cohortes anteriores, pero cuentan con mayores tasas de desempleo, mayor presencia en empleos informales y precarios (sin cobertura de la seguridad social) y sus ingresos se encuentran entre los más bajos (CEPAL 2004; Fawcett 2003). 10 millones de jóvenes latinoamericanos se encuentran desempleados, mientras 22 millones no son económicamente activos y no estudian. Dos de cada tres jóvenes trabajan en un empleo informal y tan solo un tercio han firmado un contrato laboral. En promedio, ganan la mitad que un adulto promedio (International Labor Office 2007). Las jóvenes y los jóvenes de menores ingresos y logros educativos (Educación Media incompleta o menos) son los más vulnerables en el mercado laboral actual (Jacinto 2004; Tokman 2004).

La mitad del total de desempleados en América Latina son jóvenes. El desempleo juvenil triplica el desempleo adulto en la región (16% respecto a 5%) (International Labor Office 2007). Los más jóvenes son los más afectados (15-19 años). Su tasa de desempleo duplica la de los jóvenes de 20-24 años, que es más alta que la tasa de desempleo promedio de la región (Fawcett 2003). Varios factores explican esta desventaja. Por un lado, la falta de experiencia laboral y los bajos logros educativos con que estos jóvenes se insertan al mercado laboral por su corta edad al momento de insertarse al mercado. En México, por ejemplo, cuatro de cada diez jóvenes económicamente activos, se insertaron en el mercado laboral antes de cumplir los 15 años. Por otro lado, el alto desempleo se explica por una alta proporción de individuos que buscan empleo por primera vez y una alta rotación de empleos entre los jóvenes (Weller 2003).

Los jóvenes que se encuentran empleados trabajan en empleos precarios e informales, la mayoría en el sector “comercio y servicios” en empleos de baja productividad (Fawcett 2003). La mayoría trabajan en empleos temporales, sin cobertura de la seguridad social y por bajos ingresos (CEPAL 2004; Fawcett 2003). En promedio, los jóvenes de 15-19 años ganan un tercio de lo que gana un adulto promedio (CEPAL 2004). En México, casi el 60% de los jóvenes trabajan en empleos informales y el 80% de los adolescentes (15-17 años) carecen de contrato (Camarena 2004). Los jóvenes de menores recursos económicos, son los que se encuentran más afectados por el desempleo y el empleo en trabajos de baja calidad. A diferencia de los jóvenes mexicanos de mayores recursos, los jóvenes de nivel socio-económico bajo no incrementan sus oportunidades laborales con el tiempo (Saraví 2009).

¿Contribuye la educación a mejorar las oportunidades laborales de los jóvenes? Los logros educativos aumentan la empleabilidad, pero no necesariamente la calidad de los empleos obtenidos. Completar 13 años de educación o más, reduce las chances de desempleo. La mitad de los jóvenes desempleados en Argentina, México y Uruguay completaron 4 años o menos de educación formal (CEPAL 2004). Es de destacar que en México, en el nivel socio-económico bajo, uno de cada diez niños de 11 años no estudia y menos de cuatro de cada diez jóvenes completan Educación Media (SITEAL 2010).

Completar Educación Media es una condición necesaria pero insuficiente para obtener un empleo de calidad (protegido por la seguridad social, estable y con contrato) o un ingreso por encima de la línea de pobreza (CEPAL 2010; Jacinto 2004; Weller 2003). Debido al desbalance

entre la oferta de jóvenes calificados y la demanda de empleos adecuados para su formación, las empresas han incrementado los requisitos educativos aunque no sean necesarios para cumplir con las tareas (Iguñiz Echeverría et al. 2005). Más aun, los retornos educativos varían de acuerdo al promedio de años de educación en la población: a mayor promedio educativo, menores retornos (Iguñiz Echeverría et al. 2005). Esto se observa claramente en el caso de Chile, uno de los países con mayor promedio educativo en la región, en que la precariedad se ha incrementado entre los jóvenes con 13 o más años de educación y no hay diferencias significativas en la tasa de empleo informal por logros educativos (Labarca & Poblete 2005).

Pero la educación no es el único factor que afecta la inserción laboral de los jóvenes. Independientemente del nivel educativo alcanzado, el capital social es el principal mecanismo utilizado para encontrar el primer empleo. En México, 37% de los jóvenes obtuvo su primer empleo a partir de amigos y un 26% fueron contratados por familiares (Saraví 2009). En Uruguay, tres de cada cuatro jóvenes accede a su primer empleo a partir de contactos (MIDES-INJU 2009). La calidad de las redes para acceder a un empleo de calidad varía de acuerdo al origen social, centro educativo al que asistieron y el barrio de residencia. Estudios realizados en Buenos Aires, Santiago de Chile, Montevideo, Monterrey y Ciudad de México, dan cuenta que las características del barrio de residencia afectan el riesgo al desempleo, la rotación entre empleos de diversa calidad y el riesgo de obtener un empleo precario o informal (Kaztman & Retamoso 2005; Roberts & Wilson 2009). Estudios etnográficos en la ciudad de Buenos Aires dan cuenta de cómo las características del barrio afectan las oportunidades laborales de los jóvenes. Mientras algunas áreas cuentan con oportunidades laborales (servicios, pequeñas empresas o industrias), otras zonas no ofrecen oportunidad ninguna debiendo los jóvenes buscarlas en otras zonas. En estos casos, la estigmatización de su barrio de origen afecta sus chances de empleabilidad (Saraví 2002).

Si bien las redes son esenciales para obtener empleos, la calidad de los empleos a obtener se ve afectada por factores adicionales. Los empleos más atractivos buscan candidatos con experiencia laboral en el cargo, restringiendo las chances de la mayoría de los jóvenes que o bien carecen de experiencia laboral o cuentan con experiencia en empleos que no son valorados por sus potenciales empleadores (Weller 2003). Por otro lado, los empleos más atractivos (con protección social, bien pagos y con contrato laboral), se obtienen mediante redes personales, que

los jóvenes de menores ingresos carecen (De La Lastra & Campusano 2006). En especial desmedro de los jóvenes de menores recursos, los empleadores consideran aspectos culturales (como las actitudes, el aspecto personal, la disposición), el barrio de residencia y el centro educativo, a la hora de seleccionar personal (Weller 2006). Como una gran proporción de los jóvenes de menores recursos, asisten a centros educativos de baja calidad y residen en barrios populares generalmente estigmatizados, estos jóvenes quedan excluidos.

La evidencia da cuenta de la vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado laboral, y en particular de los jóvenes de bajos ingresos. Los PTC no promueven redes entre el mercado laboral y los jóvenes beneficiarios. Tampoco consideran el nivel de segregación residencial ni educativa para atender las necesidades diferenciales de los jóvenes a fin de que accedan a un empleo de calidad. Tampoco ofrecen talleres de capacitación para los jóvenes que buscan empleo. Esta falta de conexión entre el mercado laboral y los PTC motiva en parte el presente estudio.

El Programa Oportunidades y su impacto en la educación e inserción laboral juvenil

El programa Oportunidades cubre aproximadamente 26 millones de personas y es de los PTC que más han sido evaluados y estudiados en la última década. Comenzó en zonas rurales en 1997 (en ese entonces como PROGRESA) y se expandió a zonas semi-urbanas y urbanas entre 2001 y 2002. En materia de educación, el programa ofrece: becas a jóvenes de 8 a 20 años -con transferencias superiores para las niñas a partir de Secundaria-, una partida para útiles escolares y un incentivo monetario para que los jóvenes completen la Educación Media (Jóvenes con Oportunidades). En lo que respecta a la salud, Oportunidades ofrece un paquete básico de atención y medicamentos a las familias, apoyo alimentario, suplementos alimenticios para menores de 5 años y embarazadas, y apoyo alimentario especial para menores de 9 años (Reglas de Operación 2011).

En sus primeros años de implementación, Oportunidades incrementó 41.5% la matrícula escolar en zonas rurales y más del 10% en zonas urbanas (13.3% en Primaria y 10.9% en Secundaria). También redujo el abandono escolar entre adolescentes de 16 a 19 años en 2.7% y el programa promovió la progresión educativa aunque la repetición sigue siendo alta (De la Torre 2005). El programa contribuyó a incrementar los logros educativos de los adolescentes en zonas

rurales (Cruz, De la Torre, and Velázquez 2007) aunque no de forma suficiente para incrementar sus oportunidades laborales (Yaschine 2012).

En lo que respecta al empleo, las evaluaciones del programa en zonas rurales dan cuenta de una reducción del trabajo infantil sustituido por asistencia escolar (Cruz et al. 2007; Parker & Skouflas 2000). El programa redujo a la mitad el trabajo entre los niños de 12 años así como la proporción de adolescentes que trabajan (Behrman et al. 1999; PE Todd & Wolpin 2006). Sin embargo, la sostenibilidad de estos impactos se ha visto cuestionada por evaluaciones de mediano plazo (5 años) en que se registró que no hubo impacto sostenido en la reducción del trabajo adolescente y que Oportunidades no incrementó las chances de empleabilidad entre las adolescentes (Behrman et al. 2010). En lo que refiere a la calidad de los empleos, estudios recientes dan cuenta que el programa Oportunidades no mejoró las chances de obtener un empleo de calidad entre los jóvenes residentes en zonas rurales (Ibarrarán & Villa 2010), que en parte se explica por la situación crítica de los mercados laborales en estas zonas y la falta de oportunidades de inserción (Escobar & González de la Rocha 2005; González de la Rocha 2006). Estudios recientes que consideran diferencias en el impacto por raza en zonas rurales, concluyen que se ha promovido la inserción laboral especialmente para los jóvenes indígenas y mujeres mestizas (González de la Rocha 2008). Un estudio reciente, que considera datos longitudinales de beneficiarios y no beneficiarios en zonas rurales en los últimos diez años, da cuenta que el programa no promovió la movilidad laboral de los jóvenes (Yaschine 2012).

Estudios sobre el impacto de Oportunidades en zonas urbanas, da cuenta de una reducción del trabajo infantil sostenida en los primeros dos años del programa pero entre las niñas el impacto solo se observa en el primer año. Entre los adolescentes se observa una reducción del empleo (Berhman et al. 2006).

Objetivos del estudio y metodología

En vista de la evidencia presentada en acápite anteriores, los logros educativos tienen poco valor en la inserción laboral juvenil (al menos en los primeros años). Sin embargo, Oportunidades – al igual que el resto de los PTC- asume que la inversión educativa es esencial para reducir la pobreza en el largo plazo. Ofrecemos un análisis cualitativo a fin de ahondar en cómo afecta el programa Oportunidades la trayectoria educativa e inserción laboral juvenil (ej:

generando redes, permitiendo que los jóvenes puedan retrasar su inserción laboral por mantenerse en el sistema educativo, entre otros). Las entrevistas proveen de una perspectiva contextualizada, en que exploramos la contribución del capital social comunitario y las oportunidades laborales locales en el impacto de Oportunidades en la educación y empleo de los jóvenes.

Considerando la relevancia del contexto en términos de capital social y oportunidades laborales entre los jóvenes en situación de extrema pobreza, realizamos entrevistas en dos escenarios diferentes en la Ciudad de México. En primer lugar, consideramos jóvenes residentes en Valle de Chalco, una colonia estigmatizada y de contexto social crítico, rodeada de colonias con nivel socio-económico similar. En esta zona, las oportunidades laborales locales son escasas al igual que el acceso a servicios y medios de transporte para trasladarse hacia el Distrito (donde se concentran las oportunidades laborales y educativas). En segundo lugar, consideramos la ciudad de Nezahualcóyotl, también estigmatizada pero limítrofe al Distrito y por tanto a una mejor oferta educativa y laboral.

Las entrevistas en profundidad permitieron responder las siguientes preguntas. *¿Cómo contribuye Oportunidades en la continuación de los estudios? ¿En qué circunstancias Oportunidades promueve mayores logros educativos? ¿Cuáles son los factores que limitan la asistencia escolar a pesar del apoyo económico de las becas educativas? ¿Cómo repercuten estos logros educativos en la inserción laboral?*

Se realizaron 42 entrevistas (21 a madres titulares del programa Oportunidades y 21 a jóvenes que solían recibir la beca educativa) en Valle de Chalco y Nezahualcóyotl entre Enero y Marzo de 2012. Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas, etiquetadas con seudónimos a fin de proteger el anonimato de los entrevistados.

Síntesis de hallazgos preliminares

El análisis de las entrevistas permite entrever aspectos interesantes para responder las interrogantes planteadas. En primer lugar, Oportunidades pretende contribuir en la continuación de los estudios mediante la beca educativa. Sin embargo, el monto de la beca educativa es muy bajo para cubrir los gastos de Educación Media. Esto se explica por las altas matrículas de los centros educativos en las colonias seleccionadas, los altos costos de los materiales en preparatoria, así como los altos costos del transporte (duplican, y hasta triplican en algunos casos,

los costos del Distrito). De modo que en hogares en que la situación económica es apremiante y la extrema pobreza es estructural, el apoyo del programa no resulta suficiente para retener a los jóvenes en la educación. En estos hogares, los varones tienden a insertarse en el mercado laboral precozmente, abandonando sus estudios. El pago semanal en un empleo de empacador de supermercado, por ejemplo, es similar a lo que reciben de beca educativa. En aquellos casos en que las familias cuentan con recursos (ingresos de adultos o apoyo económico de otros miembros; nivel educativo medio entre los adultos del hogar), Oportunidades resulta un complemento al ingreso del hogar. En estos casos, los jóvenes también se insertan al mercado laboral pero de forma esporádica o con baja carga horaria para no afectar sus estudios. Mientras las jóvenes utilizan este dinero para sus gastos educativos o para ahorrar para los exámenes pre-universitarios, los varones lo usan para satisfacer sus necesidades personales. Vale destacar que sin importar la situación socio-económica de los hogares, la condicionalidad educativa no es relevante para las madres ni los jóvenes entrevistados. La inversión educativa es considerada por todos como una necesidad aunque las dificultades económicas puedan anteponerse.

Varios factores externos afectan el impacto de Oportunidades en la continuidad de los estudios de los adolescentes. En primer lugar, el “tracking” del sistema educativo. Los jóvenes deben rendir un examen para entrar a la Preparatoria y la mayoría optan por centros educativos cercanos (para evitarse gastos de transporte) o escuelas técnicas para salir mejor preparados en el mercado laboral. Pero esta decisión la toman sin estar informados acerca de las consecuencias: mientras algunos optan por centros educativos con pase automático a la universidad, la mayoría – al optar por escuelas técnicas- reducen sus chances de estudios universitarios. El programa Oportunidades no ofrece ninguna información a los niños ni adolescentes acerca de sus opciones educativas. No les informa acerca de la diferencia entre educación media técnica y vocacional, ni acerca del examen para entrar a la universidad ni las oportunidades de becas universitarias. Esa información la deben encontrar los jóvenes por su cuenta, si no se las ofrece el centro educativo al que asisten. Considerando que los adolescentes tienen pláticas obligatorias por el programa, resulta llamativo que ninguna tenga este cometido, siendo la continuidad de los estudios una meta central del programa.

En segundo lugar, el beneficio de “Jóvenes con Oportunidades” está diseñado para contribuir en la continuidad de los estudios al finalizar Educación Media. Sin embargo, el beneficio se entrega demasiado tarde. La primer ronda de exámenes universitarios –exámenes

pagos que pueden valer hasta \$M350, la mitad de la beca educativa de Oportunidades- es en el segundo semestre del último año de preparatoria. Pero los jóvenes no reciben el beneficio hasta la tercer convocatoria de exámenes. Tampoco se les ofrece desde el programa, ninguna facilidad de preparación para el examen.

En tercer lugar, las principales universidades –y menos costosas- se encuentran en el Distrito pero la distancia y los costos de transporte hacen prácticamente inviable que los jóvenes puedan asistir. Los costos de matrícula y mensualidad en las universidades de las colonias seleccionadas (o cercanas) son demasiado altos para cubrir, y la beca del Programa Nacional de Becas (en la cual los ex – becarios de Oportunidades tienen prioridad) ofrece una beca menor que la que ofrece Oportunidades durante la preparatoria aunque los costos universitarios sean más altos. De modo que el apoyo que el programa ofrece para que los jóvenes efectivamente puedan seguir estudiando, es insuficiente.

Finalmente, en lo que respecta a la incidencia de los logros educativos en la inserción laboral, si bien todos los jóvenes entrevistados dan cuenta de la relevancia de completar Preparatoria para obtener un empleo con salario mínimo, la gran mayoría plantea que lo más importante para conseguir un empleo son las conexiones (“*palanca*”). Aun entre aquellos jóvenes que se encuentran realizando estudios universitarios, se observa desánimo a la hora de pensar en su futuro por su falta de redes. La mayoría de estos jóvenes aspira a ser contratados en la empresa para la que realicen su pasantía estudiantil ya que no vislumbran otra opción para ejercer su carrera.

A esto se le suma que las colonias donde viven los jóvenes no ofrecen oportunidades laborales excepto en comercio (taquerías, tianguis, supermercados) y las oportunidades que ofrecen son mal pagas. De modo que para obtener ingresos y un empleo acorde a su nivel educativo, los jóvenes deben trasladarse al Distrito (a pesar de los altos costos de tiempo y transporte). Los jóvenes identifican otra dificultad para obtener un empleo: la falta de experiencia. Algunos carecen de experiencia porque están buscando empleo por primera vez y otros, quienes cuentan con experiencia, se han empleado en trabajos informales en distintos rubros y no los mencionan en sus solicitudes de empleo porque consideran que no contribuyen. De modo que a su parecer, su experiencia no es valiosa en el mercado.

Programas de gobierno, complementarios al programa Oportunidades, podrían contribuir a la inserción laboral juvenil mediante la centralización y distribución de información sobre pasantías laborales, ferias de empleo, capacitaciones (para solicitar empleo, generar CVs) y bolsas de trabajo.

A partir del análisis preliminar quedan claras algunas sugerencias para que el programa Oportunidades contribuya más a las necesidades educativas y laborales de los jóvenes beneficiarios. Vale destacar que el programa cuenta recientemente con un portal en internet (Portal Vas) que ofrece información educativa y laboral (www.vas.gob.mx). Lamentablemente, la existencia de este sitio no es conocida por ninguno de los jóvenes ni titulares entrevistados ni tampoco se difunde en los encuentros de titulares a través de los promotores, ni en las pláticas obligatorias. La difusión de este recurso es también necesaria.

Bibliografía

- Barba Solano, C. & Valencia Lomelí, E., 2011. Hipótesis no comprobadas y eufemismos de las transferencias monetarias condicionales. En: *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. CLACSO-CROP. Buenos Aires: CLACSO, pp. 191–218.
- Behrman, J., Duryea, S. & Szekely, M., 1999. *Schooling Investments and Aggregate Conditions: A Household-Survey-Based Approach for Latin America and the Caribbean.*, Washington, DC: Interamerican Development Bank.
- Behrman, J., Parker, S. & Todd, Petra, 2010. Do Conditional Cash Transfers for schooling generate lasting benefits? A five-year follow up of PROGRESA/Oportunidades. *The journal of human resources*, 46(1).
- Berhman, J. et al., 2006. Impacto de Oportunidades sobre la Educación y el Trabajo en Niños y Jóvenes Urbanos en México después de Dos Años de Participación en el Programa. In

Evaluación Externa de Impacto del Programa Oportunidades 2006. Salud y Educación.
Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

Camarena, R.M., 2004. Los jóvenes y el trabajo. En: *Los jóvenes ante el siglo XXI*. México: El Colegio Mexiquense.

Cecchini, S. & Madariaga, A., 2011. *Programas de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.

CEPAL, 2010. *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*, Santiago de Chile: CEPAL, Oficina de Santiago.

CEPAL, 2004. *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Santiago de Chile.

Cruz, C., De la Torre, R. & Velázquez, C. eds., 2007. *Evaluación externa de impacto del programa Oportunidades 2001-2006*, México: SEDESOL.

Escobar, A. & González de la Rocha, 2005. *Evaluación Externa de impacto del Programa Oportunidades*.

Fawcett, C., 2003. Building a Bridge for the Road Too Far: Policy Analysis for the School-to-Work Transition in Latin America. In *Youth explosion in developing world cities. Approaches to reducing poverty and conflict in an urban age*. Washington DC: Woodrow Wilson International Center for scholars, pp. 63–88.

Fiszbein, A. & Schady, N., 2009. *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*, Washington: World Bank.

González de la Rocha, M., 2006. Familias y Política social en México: El caso de Oportunidades. En: *Welfare Regimes and Social Actors in Inter-Regional Perspective*. Austin, Texas.

González de la Rocha, M., 2008. La vida después de Oportunidades: impacto del Programa a diez años de su creación. En: *Evaluación externa del Programa Oportunidades 2008. A diez años de intervención en zonas rurales (1997-2007)*. México: SEDESOL, pp. 125–198.

- Ibarrarán, P. & Villa, J.M., 2010. Labor insertion assessment of conditional cash transfer programs: A dose-response estimate for Mexico's Oportunidades. En: Network on Inequality and Poverty. New Orleans, USA: LACEA/IDB/WB/UNDP. Disponible en: <http://www.nip-lac.org/Papers.html>.
- Iguiñiz Echeverría, J. et al., 2005. *Educación y mercado de trabajo urbano*, SITEAL.
- International Labor Office, 2007. *Panorama laboral 2007. América Latina y el Caribe*, Perú: ILO-Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Jacinto, C., 2004. Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. En: *¿Educar para que trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires: redETIS (IPE_IDES).
- Kaztman, R. & Retamoso, A., 2005. Segregación Residencial, Empleo y Pobreza en Montevideo. *Revista CEPAL*, (85).
- De La Lastra, C. & Campusano, C.L., 2006. Trayectorias Laborales Juveniles. In *Juventud y mercado laboral: Brechas y barreras*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, CEPAL.
- Labarca, G. & Poblete, R., 2005. Observaciones sobre las políticas sociales en Chile considerando la información entregada por las encuestas de hogares de 1990-2000. En: *Educación y mercado de trabajo urbano*. SITEAL.
- MIDES-INJU, 2009. *Segundo informe de la Encuesta Nacional de la Adolescencia y Juventud*, Montevideo, Uruguay: MIDES-INJU.
- Parker, S. & Skouflas, E., 2000. Final Report: The Impact of PROGRESA on Work, Leisure, and Time Allocation.
- Rawlings, L. & Rubio, G., 2003. *Evaluating the Impact of Conditional Cash Transfer Programs Lessons from Latin America*, Washington DC: World Bank.
- Reimers, F., De Shano da Silva, C. & Treviño, E., 2008. *Where is the "Education" in Conditional Cash Transfers in Education?*, UNESCO.

- Roberts, B. & Wilson, R. eds., 2009. *Urban segregation and governance in the Americas*, New York: Palgrave Macmillan.
- Saraví, G., 2009. *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México: Publicaciones de la Casa Chata.
- Saraví, G., 2002. *Youth and social vulnerability: becoming adults in contemporary Argentina*. Doctoral Dissertation; USA: University of Texas at Austin.
- SITEAL, 2010. Metas educativas 2021: Desafíos y oportunidades. Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina 2010.
- Todd, PE & Wolpin, K., 2006. Assessing the impact of a school subsidy program in Mexico: using a social experiment to validate a dynamic behavioral model of child schooling and fertility. *American Economic Review*, 96(5), pp.1384–1417.
- Tokman, V., 2004. Educación y Mercado de Trabajo Urbano 1990-2000. En: *Educación y mercado de trabajo urbano*. SITEAL.
- Weller, J., 2006. *Inserción laboral de jóvenes: expectativas, demanda laboral y trayectorias*, Chile: redETIS (IIPE_IDES).
- Weller, J., 2003. *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*, CEPAL.
- Yaschine, I., 2012. *¿Oportunidades? Movilidad social inter-generacional e impacto en México*. México: Colegio de México.